

Universidad Autónoma de Nuevo León
Dirección General de Bibliotecas
Facultad de Ciencias Forestales. Ciclo de Conferencias

12 de marzo de 2014, Linares, Nuevo León

11.20- 12.20 horas

Importancia de la Cultura de la Información en las actividades educativas

José Porfirio Tamez Solís, DGB; FFL-UANL

Introducción

Una de las conclusiones más relevantes de la Cumbre del Milenio, conocida por la Organización de las Naciones Unidas y celebrada en la ciudad de Nueva York en el inicio de este siglo, fue el compromiso por “Velar porque [todas las naciones] puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC), conforme a las recomendaciones formuladas en la Declaración Ministerial 2000 del Consejo Económico y Social, a fin de que los beneficios del acceso a la información propicien una sociedad más justa y democrática” (Organización de las Naciones Unidas. Consejo Económico y Social, 2000: 9).

Esta fue una declaración de la mayor importancia porque como afirma Guzmán Cárdenas (2003) las tecnologías de la información y las comunicaciones son fundamentales para el desarrollo de la nueva economía mundial basada en los conocimientos, pues contribuyen de manera significativa a acelerar el crecimiento económico, promover el desarrollo sostenible, reducir la enorme brecha digital y de conocimientos existente en las naciones y erradicar la pobreza facilitando la integración de los países en desarrollo a la economía mundial. Esta Cumbre del Milenio favoreció el diálogo a nivel mundial sobre un tópico sujeto a grandes debates como lo es el de la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento y la cultura de la información.

Y es que el desarrollo tecnológico actual, es decir el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, ha planteado, entre otras interrogantes, si la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento son términos similares, si se refieren a los mismos fenómenos, si tienen el mismo alcance, si son términos complementarios y, fundamentalmente, entender en que medida benefician estas también llamadas TIC a la educación, en especial a las actividades educativas. Este documento pretende ofrecer algunas reflexiones sobre estos asuntos y evidenciar que la llamada cultura de la información reviste una gran importancia en beneficio de las actividades educativas de profesores y estudiantes.

Como punto de partida cabe mencionar que, no obstante los beneficios económicos que las TIC suponen para la humanidad, la brecha digital de acceso a la información que separa a las naciones ricas de las pobres es enorme y está creciendo aceleradamente (Rodríguez & Wilson, 2000). Y un ejemplo concreto de esta brecha digital es el hecho de que mientras que en los países con altos ingresos se cuenta con 379 servidores con acceso a Internet por cada 10,000 personas, en los países de ingresos medios se poseen 4 servidores por cada 10,000 habitantes y en los países de ingresos bajos se cuenta solamente con 0.1 servidor por cada 10,000 personas (James, 2001a).

Resulta evidente que los accesos a Internet, la red mundial de comunicación que se deseaba fuera la infraestructura global de la información y el prerequisite para el desarrollo económico y educativo que redujera los contrastes económicos y sociales entre las naciones, se concentran en los países ricos en detrimento de las naciones pobres, con los consecuentes beneficios para los pocos y enormes perjuicios para los muchos porque el desmesurado avance de la pobreza en algunas naciones continúa y se consolida, y en contraposición se consolida de la misma forma una, también desmesurada, concentración de la riqueza y los conocimientos en otras naciones.

Con ello se acentúa el riesgo que las TIC concentren la actividad económica y educativa en los países ricos en detrimento de las naciones pobres (James, 2001b) y que con ello se propicie la existencia de diversas brechas o también llamadas castas como la económica, la cultural y la de la información con lo que se fortalecería el imperialismo hegemónico mundial en perjuicio de las naciones pobres (Main, 2001).

Sociedad de la Información

Es en este contexto que se precisa analizar los conceptos de sociedad de la información, sociedad del conocimiento y cultura de la información. Conceptos que consideramos diferentes y complementarios, pero no excluyentes, ya que ellos reflejan el desarrollo de la visión y de la importancia que la información y el conocimiento tienen en la sociedad, y señalan el rumbo que las naciones deberán seguir para construir la sociedad mundial de la información.

Aunque para alcanzar este propósito, las naciones no pueden conformarse con ser solamente un elemento más en esa sociedad global con acceso a la información, sino deben constituirse como entidades en las que se comparta y desarrolle el conocimiento. Deben ser naciones en las cuales el uso razonable y resuelto de las TIC cree las bases para el desarrollo económico, que ellas se conviertan en un instrumento geopolítico para el desarrollo sustentable y el avance educativo.

Se debe tener presente que una diferencia substancial entre los primeros dos conceptos es que la sociedad de la información se basa en los progresos tecnológicos, en la solidez de las TIC,

mientras que la sociedad del conocimiento comprende, además de las TIC, un conjunto de dimensiones éticas, sociales y políticas de mayor envergadura que complementan la visión y el alcance de aquella.

El término sociedad de la información es uno que se usa frecuentemente entre las diferentes disciplinas que la estudian como economía, sociología, política, informática y ciencias de la información. Las cuales aunque no han llegado a una opinión consensuada sobre lo que es la sociedad de la información si ofrecen visiones diversas que nos permiten ver el fenómeno con una perspectiva más amplia y diversa, una visión más completa.

El término sociedad de la información tiene una connotación particular porque se refiere a una forma de desarrollo económico y social en el que la adquisición, el almacenamiento, procesamiento, la evaluación, transmisión, distribución y diseminación de la información con vistas a la creación de conocimiento y a la satisfacción de las necesidades de las personas y de las organizaciones, juega un papel central en la actividad económica, en la creación de riqueza y en la definición de la calidad de vida y las prácticas culturales de los ciudadanos (Guzmán Cárdenas, 2003).

Ahora bien, el término sociedad de la información también describe un conjunto de principios teóricos sobre los cambios que ellas producen en la sociedad, se refiere al estudio de los diferentes escenarios, presentes y futuros que las TIC plantean para la sociedad y al impacto que esos cambios tienen en diferentes áreas sociales, como por ejemplo en las funciones de los profesionales de la información (Silvera Iturrioz, 2005), o en las relaciones que estos profesionales guardan con sus clientes respecto a satisfacer sus necesidades para el manejo adecuado de la información (Hornby & Clarke, 2003) o bien consideran el impacto que las TIC tienen en la educación. Se ha observado que la utilización de las TIC en la educación ha representado un impacto tan grande que ella se ha convertido en un elemento clave en el desarrollo económico de los países avanzados (Global Information Technology Report 2005-2006, 2006).

La sociedad del conocimiento

Ahora bien para referirnos a la sociedad del conocimiento es preciso hacer algunas precisiones, porque el conocimiento se ha convertido en los inicios del siglo XXI en objeto de desafíos políticos, económicos y culturales, en instrumento económico fundamental y en ventaja competitiva de las empresas. Precisamente por todo esto es que a la sociedad actual se le ha dado en llamar sociedad del conocimiento (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005). Pero cabe preguntarse ¿qué es la sociedad del conocimiento? Segundo, ¿cuál es

la diferencia entre ésta y la sociedad de la información? Y tercero ¿qué papel juega en estos conceptos la Cultura de la Información?

Primero, se debe recordar que la noción de “sociedad del conocimiento” fue utilizada por primera vez en 1969 por Peter Drucker y que, posteriormente, fue incorporada a una serie de estudios publicados por diversos investigadores como Robin Mansell o Nico Sther. El concepto de sociedad del conocimiento es inseparable de los estudios relacionados con la sociedad de la información suscitados por el desarrollo de las TIC (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005), circunstancia que Manuel Castells (2001-2002) analiza refiriéndose a las transformaciones y tendencias descritas por los primeros precursores del tema.

Segundo, la diferencia entre ambas es substancial, porque la sociedad de la información se basa esencialmente en las TIC para ejecutar sus acciones, pero la sociedad del conocimiento tiene como rasgo central característico que propicia procesos continuos de generación y uso del conocimiento, organizados de tal manera que puedan contribuir a la consolidación de procesos de aprendizaje que se traducen en beneficios sociales. Es decir, la del conocimiento es una sociedad capaz de generar conocimientos sobre su realidad y su entorno, y por lo tanto con capacidad de diseñar y construir su futuro a partir de ese conocimiento.

La sociedad de la información pretende reducir la brecha digital mediante el uso de las TIC, mientras que la sociedad del conocimiento está comprometida en el usufructo de las TIC para eliminar una brecha aún más perjudicial que aquella: la brecha cognitiva que, por su naturaleza y alcance, acumula los efectos de otras muchas brechas: la brecha de los recursos económicos, la brecha del acceso a la información, la brecha de la educación y la de la procedencia sociológica, la de la investigación, la brecha de género y la de la diversidad cultural.

La sociedad del conocimiento pretende consolidar, también, una nueva ética social en las naciones: la de la libertad y de la responsabilidad, que promueva entre las naciones y entre los individuos el acceso a los conocimientos útiles y pertinentes, y el aprovechamiento compartido de los conocimientos que contribuyan al desarrollo sustentable de los países y a participar de la vida nueva que la educación pretende establecer en la sociedad (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005).

El destino de las sociedades del siglo XXI, profundamente influenciadas por las tecnologías de la información y las comunicaciones, será el convertirse en sociedades del conocimiento, pero esto se cumplirá solamente si las sociedades más desarrolladas ofrecen acceso irrestricto a la información, si comparten con las naciones menos favorecidas el conocimiento, si ofrecen nuevas

posibilidades de desarrollo sustentable y metas concretas a largo plazo, si se brinda la oportunidad de colaboración a todos los interesados y si se crean las condiciones para una sociedad más justa y democrática. Una sociedad en la cual todas las personas tengan libre acceso a la información y el conocimiento y en donde la cultura de la información sea un estilo de vida.

La cultura de la información

Por ello es preciso advertir que uno de los grandes retos en la sociedad del conocimiento será que todas las personas tendremos que aprender a desenvolvernó con soltura en medio de la avalancha aplastante de documentos, y también a desarrollar una actitud crítica y la capacidad cognitiva suficiente para diferenciar la información pertinente de la que no lo es (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005). En otras palabras será necesario que desarrollemos una cultura de la información que nos permita funcionar eficientemente en la sociedad del conocimiento y en lo que se ha dado en llamar las ciudades del conocimiento.

La cultura de la información se concibe a partir de la premisa que se ha dado una progresiva y consistente transformación de la sociedad actual, en la que se percibe una migración paulatina pero constante de la sociedad industrial a la sociedad de la información. Situación que se caracteriza por cambios económicos, sociales, culturales, por las migraciones de las economías industriales a las economías de la información y el conocimiento, por el fortalecimiento de sectores estratégicos vinculados con la nanotecnología, la administración de la información, y por la preponderancia, el fortalecimiento y el manejo de las nuevas tecnologías de cómputo y comunicaciones. Todos estos factores han generado esta cultura de la información. Cultura que es no solo indispensable sino necesaria para los que vivimos en estas sociedades modernas pues nos permite contemplar detenidamente y entender los fenómenos asociados a la sociedad de la información.

Uno de esos fenómenos, tal vez el de mayor impacto, es el relacionado con las dificultades que las personas enfrentamos para la búsqueda, selección, evaluación y el uso apropiado de la información, que se produce en cantidades verdaderamente impresionantes a tal grado que el término acuñado hace varias décadas de explosión de la información, tiene ahora una aplicación aún más precisa.

Y es que el surgimiento de la sociedad de la información ha tenido diversas repercusiones particularmente en la educación superior que afectan por igual a profesores y estudiantes. Por ello es de fundamental importancia que dediquemos atención y tiempo a considerarlas. Estas

repercusiones de la sociedad de la información en las actividades educativas se manifiestan en diferentes aspectos:

Primero, los profesores y estudiantes enfrentan una expansión en la cantidad de nuevos conocimientos y de información que tienen disponible para ser consultados, con el consiguiente aumento en la información basura.

Segundo, hoy día se dispone de una diversidad de medios electrónicos o soportes en los que la información se almacena, situación que reclama un conocimiento de los equipos y programas de cómputo empleados en esa tarea.

Tercero, el incremento en los recursos tecnológicos, de comunicación y de redes informáticas disponibles en la educación, repercuten en la interactividad académica de los profesores y los estudiantes por igual. Aunque en el caso de los profesores este aspecto es crucial pues para ellos la consulta con sus pares es clave en su desarrollo profesional.

Cuarto, el analfabetismo de la información y tecnológico que enfrentan algunos profesores y estudiantes está asociado al inapropiado manejo que hacen de los sistemas y recursos de información de información y de la infraestructura tecnológica disponibles. Y

Quinto, la ansiedad informativa que padecen algunos profesores y estudiantes, que surge de la poca familiaridad que tienen con la búsqueda, selección, evaluación y el uso apropiado de la información a través del manejo de los recursos tecnológicos y de comunicaciones y de los sistemas y recursos de información a su alcance, limita su desarrollo en esta área.

La cultura de la información es un tema que se relaciona directamente con los profesores y los estudiantes en la educación superior pues afecta de manera inmediata el proceso de enseñanza aprendizaje en el que están involucrados. Y para complicar aún más este escenario, los profesores y los estudiantes universitarios enfrentan también los problemas constantes de las instituciones en las que se desenvuelven, problemas relativos a la escasez de equipos de cómputo, a las limitaciones de conectividad tecnológica, a los altos costos de conexión a las redes de información, a la falta de redes en los sitios académicos y a la carencia de bibliotecas adecuadamente organizadas y con suficientes y actualizados recursos de información, factores todos ellos que complican aún más el complejo panorama de los profesores y estudiantes universitarios.

Por ello señalamos que el asunto de la cultura de la información en los profesores y estudiantes universitarios debe ser estudiado e impulsado en todos los recintos universitarios. Por eso esta

conferencia y este esfuerzo por impulsar la cultura de la información en esta dependencia universitaria.

Cabe señalar ahora que la cultura de la información comprende dos variables: la alfabetización informativa y la alfabetización tecnológica. La alfabetización informativa se concibe como el conjunto de actividades tendientes a desarrollar en las personas las habilidades necesarias para resolver los problemas relacionados con la búsqueda, evaluación, selección y uso de la información que contribuye al aprendizaje a lo largo de la vida (Stripling, 1999).

La alfabetización tecnológica, en cambio, es el conjunto de habilidades necesarias para el manejo y utilización eficiente de paquetes y equipo de cómputo con el propósito de funcionar eficientemente en la sociedad de la información (Bawden & Robinson, 2001).

Como puede observarse el concepto cultura de la información es sencillo pero a la vez muy completo porque cubre todo el espectro del acceso y manejo de la información.

Los profesores y estudiantes universitarios del siglo XXI deben desarrollar una cultura de la información para alcanzar ese perfil que les permita enfrentar con éxito los retos de la sociedad de la información, porque la sociedad actual ha entrado en una dimensión multicultural e interdependiente que sólo puede comprenderse y transformarse desde una visión plural que articule la identidad cultural propia con la que se produce a partir de la conectividad tecnológica global, aunado a los evasivos y variados elementos de la actual política multidimensional.

Por ello es que los profesores y estudiantes universitarios requieren incorporar en sus estrategias de enseñanza, investigación y aprendizaje una cultura de la información, es decir la metodología para lograr el acceso a la información, para llevar a cabo la evaluación y la utilización significativas de la información por medio del empleo de las nuevas tecnologías de cómputo y comunicaciones (Stripling, 1999).

Por todo lo antes expuesto es que se afirma con toda certeza que la cultura de la información desempeña un papel de la mayor importancia en las actividades educativas de los profesores y estudiantes universitarios.

Muchas gracias por su atención

Bibliografía

- Bawden, D. & Robinson, L. (2001). Training for information literacy: diverse approaches. Proceedings of the International Online Information Meeting, London, 4-6 December 2001. (pp. 87-90). Oxford: Learned Information Europe.
- Castells, M. (2001-2002). La era de la información: economía, sociedad y cultura. México, D. F.: Siglo XXI, (Varias ediciones). 3v.
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. (2005). Informe preliminar sobre evaluación de la CMSI (Documento WSIS-II /PC-2/DOC/6-S). Ginebra – Túnez: Secretaría Ejecutiva de la CMSI, 2003-2005. Consultado el 20 de abril de 2006 en: <http://www.itu.int/wsis/docs2/pc2/off6.es.doc>
- Global Information Technology Report 2005-2006. (2006). Ginebra: World Economic Forum. Consultado el 13 de agosto de 2005 en:
- Guzmán Cárdenas, C. E. (2003). La sociedad de la información con objetivos de inclusión y equidad. Consultado el 25 de mayo de 2005 en: http://www.gumilla.org.ve/Comunicacion/COM124/COM124_Guzman.htm
- Hornby, S. & Zoë, Clarke. (Eds). (2003). Challenge and change in the information society. London: Facet Publishing.
- James, J. (2001a). Bridging the digital divide with low-cost information technologies. Journal of Information Science. 27(4), 211-217.
- James, J. (2001b). The global information infrastructure revisited. Third World Quarterly. 22(5), 813-822.
- Machlup, F. (1962). The production and distribution of knowledge in the United States. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Main, L. (2001). The global information infrastructure: empowerment or imperialism? Third World Quarterly. 22(1), 83-97.
- Organización de las Naciones Unidas. Consejo Económico y Social. (2000). El desarrollo y la cooperación internacional en el siglo XXI: la función de la tecnología de la información en el contexto de una economía mundial basada en el saber E/2000. Nueva York: Autor.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2005). Informe mundial de la UNESCO: hacia las sociedades del conocimiento. Paris: UNESCO.
- Porat, M. U. (1977). The information economy: definition and measurement. Washington, DC: US Department of Commerce.
- Rodríguez, F. & Wilson, E. J. (2000). Are poor countries losing the information revolution? Working paper. Washington: World Bank Group. Consultado el 12 de abril de 2006 en: http://www.cidcm.umd.edu/ICT/papers/are_poor_countries_losing.pdf
- Silvera Iturrioz, C. (2005). Los bibliotecarios en la sociedad de la educación. Acimed: Revista cubana de los profesionales de la información y la comunicación. 13(3), Consultado el 10 de junio de 2006 en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=1418017>
- Stripling, B. K. (Ed.) (1999). Learning and libraries in an information age: principles and practice. Libraries Unlimited.